

só á la finca odiada, buscando la ausencia donde gustaría eternamente su tortura, en holocausto incompendido por la misma á la cual lo dedicó, con el intento de más bien amarla, anacoreta del amor perfecto que sólo vive de dolor y de imposible.

¡ Ah, cómo resplandecía la luna, la luna de las romanzas, la luna de los solitarios y de los tristes !...

HOSTULUS LUNAE

JACULATORIA LUNAR

Luna, dorada luna
Del daño y del esplín,
Labre nuestra fortuna
Tu pálido florín.

Bajo el hado tremendo
Sea nuestro solaz,
Tu cero en el minuendo
De la vida fugaz.

Cuéntanos por cofrade
De tu hermandad novel,
Turbia luna de jade,
Clara luna de miel.

Vate y filósofo, ambos
Con igual gratitud,
Ertonen ditirampos
A tu fatal virtud.

Con decidido encomio,
Trovaré tu primor,
Candil del manicomio,
Candado del amor.

Reina del almanaque
Compuesto á tu merced ;
Atún del badulaque
Que te pesca en su red.

Cuando estúpida y grande,
Percibiéndose va,
Tu faz de azúcar cande
Sobre el marino *allá...*

Á tu suave petróleo,
El bergantín veloz,
No se sabe si es mole ó
Fantasma precoz.

(Indefinido barco
De lúgubre perfil,
Que panza tu ojo zarco
Con su proa sutil.

Nave de nuestras penas,
Que en el lóbrego azur,
Penando cuarentenas
Corre un nefasto albur.)

Luna del oro falso,
Bola de la sandez,
Linterna del cadalso,
Comadre del mal juez ;

Tarántula del diablo,
Musa del alcohol,
Maléfico vocablo,
Perla espectral del sol ;

Fascina á tu clientela
Con tu encanto letal.
Ave MALIS Stella,
Danos tu dulce mal.

ARIA DE MEDIA NOCHE

Luna, son las doce.
Con feliz auspicio,
Leja que te goce
Mi encanto novicio.

En mi astral vigilia
Que tu amor se digne,
Darme la honra insigne
De hablarte en familia.

Permite que inciense
Tu faz de magnesia,
Mi amor ateniense
Postrado en tu iglesia.

Mi fiel sacerdocio,
Por tu azul parroquia,
Rima y soliloquia
Los versos del ocio ;

Que al pálido tedio
De tu luz inútil,
Dan por intermedio
Su música fútil.

Cuando en mi ventana
La honda madre selva
El rostro te envuelva
Como á una sultana ;

Y tu prez excelsa
Me entregues por premio,
Cual lánguida Elsa
De mi amor bohemio ;

Captaré la clave
De tu eterna magia
Que el amor presagia
Con beleño suave.

Con ojeras lilas
Tu hondo sortilegio
Turba á las pupilas
Del casto colegio.

La precoz alumna
Que el amor desvela,
Tu disco recela
Tras de una columna.

Sé buena y otorga
Tu gracia á su empeño.
Como astral pandorga
Remonta su ensueño.

Que asaz te recuerde
Sobre el clavicordio,
En lírico exordio
Con su pisaverde.

Que haciendo á tu imagen
Religiosa venia,
Sus manos se cuajen
En luna y gardenia.

Y cuando sucumba
Su virtud indemne,
La noche solemne
Cávale por tamba.

Plenitud oblonga
De deidad adulta,
Tu esplendor prolonga
Con virtud oculta .

Cuando ancha y sanguínea
Surges del abismo,
Trama un cataclismo
Tu mágica línea.

El funesto buho
Desde su ramaje
Con lúgubre dúo
Divulga tu ultraje.

La temprana alondra,
Con pueril festejo,
En tu claro espejo
Vibra y se atolondra ;

Y en el lago, donde
La cigüeña ayuna,
El cisne es *Vizconde*
De la Blanca Luna.

Tu presencia obtiene,
Deslumbrante y sola,
Como una gran bola
La risa del nene.

Vuelve el arte eximia
Su vasta liturgia
Con la noble alquimia
De tu metalurgia.

Y al mísero burgo
Con su oca y su cabra,
En jaspe lo labra
Tu oro taumaturgo.

Tu misericordia
Seráfica, absorbe
En igual concordia
Los pueblos del orbe.

Su cuño no cambia
Tu libra esterlina,
Ya sea en la China
O en la Senegambia.

Cuando en tu alta empresa
Mi orgullo se esponje,
Yo seré tu monje
Si tú mi abadesa.

Por eso ante el vulgo
Que te hace ludibrio
Tu valor promulgo
Con justo equilibrio.

Con versos sonoros
Deja, pues, que adorne,
Tu cuarto bicorne.
Tu cabal as de oros.

Luna, ya es la una,
Sopla tu candil,
Escuálida luna,
Mi luna de abril.

EL PESCADOR DE SIRENAS

Con el corazón y la cabeza
En incompatible matrimonio,
El buen pescador busca un testimonio
A sus frustrados sueños, en su propia tristeza.
Su poético desvarío,
Dos años ha que refresca
En el desamparo azul del lago frío,
El injusto fracaso de tal pesca.

Es por la noche, cuando en éxtasis de blancura
El astro nocturno desciende macilento
Como un tímpano de luz por la hondura
Líquida del firmamento.

A lo lejos canta un acueducto,
En consonancia con sus penas,
Y si bien el anzuelo nunca le dá producto,
Lo cierto es que ha visto las sirenas.

Bogan muy cerca de la superficie
Blancas y fofas como enormes hongos,
O deformando en desconcertante molicie
Sus cuerpos como vagos odres oblongos.

Surgen aquí y allá, suavemente sensuales,
Un sedño vientre, un seno brusco,

Que bien pronto disuélvense en los hondos cristales
Con fosfórica putrefacción de molusco.
Otras nadan más hondas,
En lenta congelación de camelias,
Difluyendo con vagas sutilidades blondas,
Cabelleras boreales de hipnóticas Ofelias.
Flotan en lo profundo como en una hamaca,
Y la luna les pinta con su habitual ingenio,
Bajo angustiosas órbitas de cara flaca,
Azules párpados de proscenio.
Alguna que pasa
Bajo un tembloroso suspiro de gasa,
Con repentina oferta
En breve copo su cendal anuda,
Para quedarse temblando desnuda
Y al amoroso polen de la luna, entreabierta.
Sin saberse de dónde,
Brotó una gigantesca llenando el lago.
Pero, felizmente, luego se esconde
Entre lactescencias de un ópalo vago.
Colmó la esmeralda umbría
De las nocturnas aguas, su anca gorda.
¡Cómo el lago no desborda
Con tan enormes damas de la mitología!
En cambio hay más de una,
Cuya desnudez, en volátil anemia,
No es más que un poco de luna
En la curva de un cristal de Bohemia.
Y otras son finas
Como porcelanas *art nouveau* para regalo;
Con un tembloroso halo
Que bien pronto las funde en linfas opalinas.

Aunque cada noche hermosa
Las ve nadar en el agua lenta,
Con el alma sedienta
Como una arena amorosa,
El buen pescador tiene ideas bien grises,
En cuanto

A su proyecto tan próximo al desencanto;
Y como ha seguido el método de Ulises,
Nunca pudo oír el hechicero canto.

A veces bien quisiera ser su émulo
Y deleitarse con las anfibias sopranos,
Pero el terror de los antiguos arcanos
Le paraliza en un mutismo trémulo.

En tanto, ¡por qué extraña carambola,
A pesar de tanto desvelo,
El constante anzuelo
No ha podido pescar una sola?
En vano lo pregunta al seto,
A la espuma, á las ondas tersas
(Como es de estilo) nunca sabrá que su secreto
Está ¡oh, lector! en las nubes diversas.

«Le bastaría mirar el firmamento...»
Sí, pero incurre en la pertinacia
De no mirarlo. Esta es la gracia.
Y también la razón de su descontento.
«La bola de la luna, en acto tan sencillo,»
«Fuera á su deplorable enojo»
«Como pedrada en ojo»
«De boticario...» ¡Abominable chascarrillo
Que le causa grima y sonrojo!

«Las nubes se reflejan en el agua;»
«Es así que hay nubes sobre ese estanque; luego...»
Sin duda que de tal modo se fragua
Un argumento enteramente griego;
Mas, oh lector, concéntrate en ti mismo
Y juzga de esas penas con tu alma fuerte:
Si fuesen capaces del silogismo
¡Habría allá un pescador de tal suerte?...

Lo malo es que una noche de ideas más perplejas,
Se destapa de pronto las orejas.

Oye, naturalmente, el canto maldito,
Arrójase—homérica—al agua sinfónica,
Y como dirá la crónica,
Pone fin á sus días sin dejar nada escrito.

Por ello, al influjo de tan triste fortuna,
Un llanto sublime sus mejillas tala.
Y su lánguido suspiro se aduna
Al simétrico rizo que resbala
Sobre el lago temblado suavemente de luna,
Como un piano de cola por una leve escala.

TABURETE PARA MASCARAS

DE LA MUSA AL ACADÉMICO

Señor Arcadio, hoy es la fiesta,
Es la fiesta del Carnaval.
Estalla al sol como una orquesta
Toda su cháchara jovial.

Lindos están el mar y el cielo;
Fermentan sátira y tonel;
La mosca azul detiene el vuelo
En tu saliva de hidromiel.

Traza mi castañuela intrusa
Un loco vals sobre el tapiz,
Y mi ligero pie de musa
Un arco bajo tu nariz.

Mi vino es pálido y valiente
Como un héroe, y está también,
El flaco pollo decadente
Frito en mi mágica sartén.

Mi sartén, reina de las ollas,
Porque es la luna—gran perol—
Donde frío como cebollas
Cráneos sabios en luz de sol.

Vén, que en la danza, las parejas
Te darán sitio principal,
Porque tus plácidas orejas
Son la mitra internacional.

AL JOROBADO

Sabio jorobado, pide á la taberna,
Comadre del diablo, su teta de loba.
El vino te enciende como una linterna
Y en *turris eburnea* trueca tu joroba,
Porque de nodriza tuviste una loba
Como los gemelos de Roma la Eterna.

Sabio jorobado, tu pálida mueca
Tiene óxidos de odio como los puñales,
Y los dados sueltos de tu risa seca
Con los cascabeles disuenan rivales.
Tu risa amenaza como los puñales,
Como un moribundo se tuerce tu mueca.

Sabio jorobado, la pálida estrella
Que tú enamorabas desde una cornisa,
Como blanca novia, como astral doncella,
Del balcón del cielo cuelga su camisa.
Un gato me ha dicho desde la cornisa,
Sabio jorobado, que duermes con ella.

Demanda á la luna tu disfraz de boda
Y en íntimo lance finge á Pulcinela.
Pulula en el río tanta lentejuela
Para esos brocados á la última moda,
Que en su fondo debes celebrar tu boda
Tal como un lunólogo *dandy* á la alta escuela.

PLEGARIA DE CARNAVAL

¡Oh luna que diriges como *sportwoman* sabia
Por zodiacos y eclípticas tu lindo cabriolé:
Bajo la ardiente seda de tu cielo de Arabia,
Oh luna, buena luna, quién fuera tu Josué!

Sin cesar encantara tu blancura mi tienda
Con desnudez tan noble que la agraviara el tul;
O extasiado en un pálido antaño de leyenda,
Tu integridad de novia perpetuara el azul.

Luna de los ensueños, sobre la tarde lila
Tu oro viejo difunde morosa enfermedad,
Cuando en un solitario confín de mar tranquila,
Sondeas como lúgubre garza la eternidad.

En tu mística nieve baña sus pies María,
Tu disco reproduce la mueca de Arlequín,
Crimen y amor componen la hez de tu poesía
Embriagadora y pálida como el vino del Rhin.

Y toda esta alta fama con que elogiando vengo
Tu faz sietemesina de bebé en alcohol,
Los siglos te la cuentan como ilustre abolengo,
Porque tú eres, oh luna, la máscara del sol.

A LAS MASCARAS

I

Máscara rosa ó crema,
De una ilusión en pos,
Que frustra una suprema
Gota de último adiós.

Máscara en verde ó rojo,
Losanges de Arlequín,
En que muequea un cojo
Con afflictivo esplín.

Máscara negra, en piélagó
De furtivo crespón,
Cual tangente murciélagó
De un biombo del Japón.

Angelicales tules
En capota «ideal».
Mascaritas azules
De alma sentimental.

Máscaras blancas, únicas
Joyas del dominó,
Bajo lunares tónicas
O chaponas Watteau.

II

Mimos de terciopelo,
Burlas del antifaz,
Labios de caramelo
Medianamente audaz.

Pobres Pierrots sin luna,
Que en erótico albur,
Desdeñan la fortuna
Papando un bol de azur.

Colombinas en crisis
Bajo turbio farol,
Asoleando sus tisis
Con barato arrebol.

Beso que en fútil salsa
Condimenta el desliz,
Precio de perla falsa
Por una hora feliz.

Crencha rubia ó castaña
Que malmuerde el carey,
Nucas gusto á champañá,
Senos al *new-mown-hay*.

Divergentes oboes
Sin sombra de compás;
Bizarros cacatoes
Bajo cosmos de gas.

Corazones galantes,
Que en comedia de amor
Pierden (*agítese antes*
De usarse) su candor.

Amistad espontánea
Que anticipa en el tú
La tierna miscelánea
De besos y ambigú...

III

Casi etéreo en su tabes
Amoris causa, un fiel,
Cata finos jarabes
«A la luna de miel.»

Berrea una comparsa
Su epilepsia común,
En primitiva farsa
De cafres de betún.

• Ante su copa glauca,
Soñando el soñador,
Con triste faz embauca
Sus ensueños de amor.

Y haciendo al dulce fraude,
Prenda de intimidad,
La vieja luna aplaude
Desde la eternidad...

LA ULTIMA CARETA

La miseria se ríe. Con sórdida chuleta,
Su perro lazarillo le regala un festín.
En sus funambulescos calzones va un poeta,
Y en su casaca el huérfano que tiene por Delfín.

El hambre es su pandero, la luna su peseta
Y el tango vagabundo su padre nuestro. Crin
Dē león, la corona. Su baldada escopeta
De lansquenete impávido suda un fogoso hollín,

Va en dominó de harapos, zumba su copla irónica.
Por antifaz le presta su lienzo la Verónica.
Su cuerpo, de llagado, parece un huerto en flor.

Y bajo la ignominia de tan siniestra cáscara,
Cristo enseña á la noche su formidable máscara
De cabellos terribles, de sangre y de pavor.

QUIMERA LUNAR

Apaciguando el gran río
Con una gracia enfermiza,
La luna espiritualiza
Un crepúsculo de estío.

Desde el profundo diván
Gusta uno su dulce opio,
Y se despide algo propio
En las velas que se van.

Aquel cuarto de pensión
Da á un paisaje de suburbio,
Que va poniéndose turbio
A la par del corazón.

La fantasía detalla
En el ramaje más tosco,
Leves caprichos de kiosco
Bajo un cielo de pantalla.

Y en la irresoluta luz,
Bellos crisántemos dobles,
Mecen blanduras de nobles
Abanicos de avestruz ;

Ocurrencia baladí
Que concibo, grave y tierno,
Hojeando un viejo cuaderno
De modas, perdido allí...

Una tristeza olvidada
Llena el personal recinto
Con el afecto distinto
De una hermana ya casada.

Dolorosamente pura,
El alma, de tal manera,
Se reduce en su quimera
Como una fuente en su hondura.

Y ante ese ilusorio abismo,
Con inclementes resabios,
La clausura de los labios
Se amarga de fatalismo.

En el rincón inmediato
Donde el bufete se esquivo,
La sombra meditativa
Tiene un silencio de gato.

Llega un lejano compás
De polka ; en el confidente
Florece excesivamente
Todo un jardín de lampás.

En el cristal que atormenta
Su heráldica contorsión,
Moldea un áureo dragón
Mi copa más violenta.

Abajo, el ama legisla
Su honor de sartén y escoba,
Mientras defiende mi alcoba
Su soledad, como una isla.

Hay tertulia ; su rumor
Comenta el lujo mediano
De la sala ; en el piano
Recita la hija menor.

Mima su pequeño modo
Y cecea su falacia
Versos de amor, con la gracia
De fingir que ignora todo.

Muere la tarde estival,
Y entre sus dulces fatigas,
La charla de las amigas
Llega cortada y trivial.

Concíbese su semblanza,
Trazando bajo las gorras
Con remilgos de cotorras
Reglas de buena crianza.

Entre raudos delantales,
Sobre la mesa ya puesta,
Anticipará la fiesta
Sus brindis en los cristales.

Y en tanto ; qué placidez
En mi aislamiento profundo !
No hay quietud en este mundo
Más dulce que ella tal vez.

En el tiempo transcurrido
Silencia cada hora muerta
Su lapso, como una puerta
Que se ha cerrado sin ruido.

Tendiendo sus graves paños,
La sombra apaga el reflejo
De un melancólico espejo
Palidecido de antaños.